

GFS-175-D

Lo que son las cosas
(original)

Guillermo Rafael Fernández Shaw -

"LO QUE SON LAS COSAS"

Comedia en dos actos, divididos
en dos cuadros cada uno.

3



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

LO QUE SON LAS COSAS

Plantearé la obra
en dos partes.

Primera parte: un acto.

Segunda " = tres actos.

1^{er} acto: gran salón, en
abigarramiento de muebles,
gran ventanal al fondo.
Teléfono e interrumpir de
ley.

2^o acto:

Cuadro 1^o: 2^o en un salón. La
acusación de

Cuadro 2^o: la voz de la mujer

" 3^o: El alcaide luminoso,
cuadro 3^o, con los muebles
antiguos.

Cuadro 20

Feen crès. El mirador
del fondo del cuadro an-
terior, ampliado y en
primer término. A su sa-
litudada sigue a, una, la,
en la misma actitud, ISA-
BEL. Una luz dorada de
cristales vaporosos de
interior primordial al
paisaje del foro, en el
que han de alternar cla-
ros y oscuridades y
campeños.

Adquiere mayor inten-
sidad la misma inte-
rior. Cuanto, luego, queda
convertida en un con-
vulso de fondo, suena por el
lado opuesto, el agua y por
la Voz DEL PAISAJE

Y LA VOZ DEL PAISAJE

¿Qué es el paisaje? Miramos
bien y aprende a com-
prenderme; abre ante mí
los ojos del espíritu y
en largos instantes
en sentida. Amícame ante
la grandeza de lo que te
otroyes. Yo soy este ~~paisaje~~
je como podía ser cual-
quiera de los innumera-
bles que la Naturaleza
brinda a la curiosidad
de los hombres como prueba
de la grandeza de
Dios.

Cuando el ser humano
se siente abrumado por
multiplicidad de los problemas,

^a /abominablemente pagamos
que lo hacen desgraciado,
el mundo sobre los peñales
de un abismo universal y
le dice la verdad de to-
do lo humano y lo di-
vino. Pague precisamente
este conjunto de detalles,
a que se acerca esta o
aquella parte de tierra,
de mar y de cielo, no
es sino el himno que to-
das las cosas, materiales,
cantan a la indefinible
magia de su creación,
¡Pues qué estamos aquí,
eternamente acañados
por las lizas, berrota por
el sol o agitados por las

3/ ~~Algunas~~, sino para mostrar
traz a los hombres las
maravillas del pñnal
que Dios ha creado? Para
que entiendan, mujeres in-
^{defensas}
~~genuas~~, sino para mostrar
los temores de tu bondad
y de tu magnanimidad,
ante el Poder que Dios
da la armonía y orden?

Soy la luz del país.
Je; de todo lo que ves
bajo la luz divina de
tu cielo. Tu celo me
exalta, y tu celo me
dominanzas. Soy la
guía de Dios en tu
mente, con el dios, con
solo palabra: ~~para la salvación~~
~~espera.~~

4) (Lo hay ha dos condi ci o es en la un idad del movi men to .
Puede decir se que el pa is aje ha capa cido ido un poco , sint ien do en re flexi o n de plata los de oro que aun as se ab u lan ta ,
ban y vuel ve a su ar en en er gia la m u sica cl ási ca in ter na . Es ob el en tr o ni o in mu o vil . Y el te ra zo de de sc en de la un idad del movi men to)



PERSONAJES

Doña Patrocinio. (Alcega.)

Reliquia (su nieta, huérfana del hijo por
quien ella se quedó viuda de
tanto llorando, y de su madre que
falleció en la misma catástrofe.)
(Es su administradora también.)
(Alcega y fanfosa)

Lorenzo. - (Su novio. Buena persona)
(Hijo de un antecesor rico)

Aurelia. - Hija mayor de D. Patro.
Saltera madura, simpática,
con 3ª. nuda a Reliquia.

? Gonzalo. - Hijo mayor de D. Patro,
heredero de los títulos de la
casa. Optimista en su fa-
cero económico, y es el de
la familia.

Zacarias. - El hijo menor, con poco,

2 /

aprendiz de cultor, belenista
a la moderna, pero mon-
pulo - - - y enamorado de
Religia

Anna Dolores. - Herriente anciana, doncella
y fi de D. Patro, - - -
de Religia, hoy factista
de la casa; hoy doncella,
bailanta de la americana.
Admiradora de todos

Carlos. - Hijo de fogalero, impávido
en buen suceso, - - -
chido siempre en lies - - -
zafraños furos.

Sebastian. - En compaña

3
MUEBLES:

El bita con a J. Pato.

La mesa-cama.

El suplemento al teléfono (esquinal)

La mesita de centros.

Los sillones.

El escritorio antiguo, con sus
cajoncillos secretos.

El piano vertical

El atril,

El libro antiguo en el

La radio (esquinal)

Las paredes.

Las puertas

- Srta Patricio.
- Reliquia.
- Aurelia
- El ama Dolores
- Lorenzo
- Carlos.
- Zacarias.
- ~~El Admirante~~?
- Sebastián.

El alma de las cosas

Esta comedia ha de ser - la ^{trágica} trágica de una senora curiana, - totalmente ciega, que ha de refugiarse al final de su vida en el cariño de unos niños excepcionales y en ^{el} apego a sus cosas de ~~uso~~ uso corriente, que son para ella familiares.

Dña Patrocinio ha sido muy desgraciada en su vida; pero, poseedora de un genio vivo y de una admirable ener-

2/ gía, ha ^{logrado} ~~estado~~ reac-
-cionar siempre ante sus
infortunios, sabiendo
sobreponerse a ellos. Así,
seferrmo' de la vida, de
tanto llorar a un hijo,
que murio' ^{recien caído} ~~en América~~,
y no tardó en quedar
ciega. Desde entonces,
~~utiliza~~ ^{utiliza} gafas negras, por
la coquetería, de no
mostrar en público sus
ojos vacíos; - y, desde
entonces se dedicó a la
práctica y afinación de
los demás sentidos. Apre-
ndió para ^{leer} ~~describir~~ el sis-
tema Braille, hace
labor de punto, confecio.

3/ cuando pienso para
mí, y lleva personal-
mente las cuentas de su
casa, auxiliada por un
Administrador(?) que la
siembra y la teme. Su
finísimo oído, le ha
hecho ser gran aficiona-
da a la música: por
eso, la Radio ha sido
para ella una distracción
y un consuelo. Conoce a
las personas por el ruido
que hacen al andar y,
después, por el timbre
de su voz. Lo mismo le
ocurre con su olfato o
con su paladar: averigua
si un caballero pasó por

4) La escalera fumando
un cigarro habans; y
sabe perfectamente la
clase de flores que le re-
galan, ~~por el otro~~ Mil de
-taller han de perfilar el
tipo de esta mujer ultra-
sensible, apegada cada
vez más a su taza y a
sus cincoones.

El carácter de su
Patricinio será en todo
momento, - ciega, al fin,
alegre y, sin duda alguna,
renunciado. Ella resuelve,
o intenta resolver, los
problemas familiares y
ella intervendrá en otros
ajenos y ella será conse-

57 - Jera leal e ingenua
en una porción de asun-
-tos. De un hijo que perdió
hace años en una catás-
trofe ferroviaria, le quedó
una nieta, como la ma-
-dre de esta niña ~~compró~~
en la misma catástrofe,
ella se consagró al cuida-
-do ~~de~~ de Reliquia, que
entonces contaba ~~57~~ tres
años y ahora acaba de
cumplir los ^{veintiuno} ~~veinte~~. Inteli-
-gente y buena, la ni-
-ña es la alegría y espe-
ranza de su abuela, y
tiene ya hasta su pro-
-pío de novio; con lo
cual se ha creado uno
de los problemas que afeor-

67. - Van a la casa, cuando
da acción de la comedia
comienza. Lorenzo - el pre-
tendiente de Reliquia, - es
el hijo del dueño de una
modesta tienda de Anti-
quidades de la calle del
Prado. Ayuda mucho a
su padre y es estudioso
e inteligente; pero a
la familia de la chica
~~le~~ parece poco patrio
para ella y se opone a
las relaciones; la Tía
Aurelia, hija mayor de
Don Patrocínio, - porque en
su madura soltería no
puede resistir la idea
de que allí se hablo
~~de~~ de boda - no viendo

ella la protagonista
~~para ella~~ el tío founza-
do, que es el heredero de
los títulos de su padre,
porque cree que una fa-
milia como la suya, to-
davía en brillante deca-
dencia, debe aspirar a ser
una senorita que lleve sus
apetitos ^{se case} ~~debe~~ ~~aspirar~~
~~a casarse~~ con un hombre
rico • con un noble que
de lustre a la casa; el
tío Zacarías, aprendiz de
escritor, bohemio y poco
serupuloso, por la sencilla
razón de que le gusta
deliquir y le horroriza
la idea de pensar que
otro hombre pueda entrar
en aquella ~~casa~~ familia.

8) Pero hay otra persona
de la ~~familia~~^{casas} que es eje,
y confidente de los demás;
el ama dolores, - bañero de
santa Patrocinio; guardado-
ra de los secretos de Aure-
lia; remedialora de las
trampas de Carlos y ad-
miradora, sin reservas,
del arte de Zacarias. En
relación con Reliquia, es
dolores la favorecedora
de sus relaciones con
Lorenzo.

Se cita fiel servido-
ra mercedam. todos. A
Aurelia le trae a mal traer
un scuola aristócrata,
(o acaso un falso aristó-
crata) que, para acer-

9/ carse a aquella casa,
ha entrado en relaciones
en Carlos, ~~proponiéndole~~ ^{proponiéndole} la
contribución de una Socie-
dad de fines-turbinos y
perspectivas estumbran-
tes. Este tipo, ^{consideramos} que ~~es~~ como
el mal pájaro que entra
en aquel hogar, es el
que, al final del primer
acto, intenta, con otros ~~de~~
desalmados, ^{un} robo en
el armario antiguo de
San Patrocinio; robo
que evita una serie
de elementos que com-
pletan el familiar rincón.

Entre elementos son los
muebles, cuadros y demás
objetos ~~inanimados~~ que hay
en la habitación y for-

10) Man una serie innume-
rable de testigos inau-
dibles, etc. las alegrias o des-
venturas de una Patroci-
nio y sus parientes. Ha
duna de la casa. Tiene
por hacia el predilec-
ciones perfectamente ex-
plicables. Son: la butaca
cómoda donde reposa o
hace labor, la mesa ca-
milla sobre la cual si-
ente o come; el ~~tele~~^{apara-}
to supletorio del telefo-
no, que tiene siem-
pre a mano, la otra me-
ta, flanqueada por dos
sillones, en donde le gust-
a jugar con su nieta al
domino; el escritorio an-
tigu, en sus cajones,

11) y cajoneros y con sus
secretos, donde ella guar-
da documentos y dinero;
el piano vertical, que no
se toca desde que su fa-
tiscismo, ya vinda, perdió
a su hijo Vicente... Entre
todo este conjunto de
muebles, - con la adición
de sillas, taburetes, etc.,
se mueve esta señora
con perfecta naturali-
dad. Cuando el alma
doliente no es su lazeri-
llo, ella va rápida
palpando respaldos de
sientos, perfites de ~~mesas~~
mesas u otros relieves,
hasta llegar a la pared
que ha de conducirla
al hueco de la puerta
que conduce si otra ha

12) - bitación.

Queda, por ejemplo,
entonces, la ^(sin personajes) escena ~~sola~~,
y en ese momento en
que llega para los mu-
bles, por estar solos, "la
hora de la intimidad al",
+ + + + + (VUELTA)
+ + + + + hace sencilla y suave-
mente lo que podrí-
amos llamar el "diálogo
de los coras". Lo inicia el
bitación grande de la
abuela, libre del peso de
la señora y, al mismo
tiempo, su entusiasmo de
fevor. Cuando el bita-
ción habla se enciende
en su respaldo una luz
de determinado color;
azul, por ejemplo. Le con-

XX

- única en que pueden ser violadas sus palabras, -

XXX

que ~~única~~ solamente se produce en sensibilidad de seres humanos.

13) -testan éste o aquel
silloncito, una mesa,
el piano, un cuadro, el
cena ^{cada uno con su taz respectiva} ~~toro~~, ~~esta~~ ha de ser
un diálogo breve y sus-
tancial en el que los ob-
jetos copongan algo de lo
que pudieran expresar
si tuviesen acción y pa-
labra. ¿Por qué no vá
a tener un mueble sen-
timientos y simpatías? ¿Por
qué vá a guardar cons-
tantemente el comenta-
rio de los hechos que pre-
sencia o de las conversa-
ciones que escucha? El
diálogo es interrumpido
por el timbre del aparar

14) -to telefónico que
hay sobre la mesa-ca-
milla. gran indignación
en el conjunto sin ani-
mado; el teléfono es un
ser híbrido en forma de
cora y alma de hombre.
Su voz es la de cualquier
animal que llame desde
cualquier sitio; nunca ten-
drá la posibilidad de
permanencia de un
mueble sólido, que resis-
te el paso del tiempo;
ahí está, por ejemplo, el
viejo escritorio del XVI,
con sus acentos, lleno aún
de autoridad y ener-
gía.

Pero todos los objetos
en un momento cuando

15) llega Carlos y habla
por teléfono con Sebastián
(el pájaro negro de la co-
media), que le anuncia su
visita. Hace minutos Carlos
para terminar de arre-
glarse, pues va a una es-
mida de etiqueta, y, al
quedar de nuevo sola, surge la tímida
protesta del diosán,
que teme una nueva es-
cena de falso amor entre
Sebastián y Aurelia, vi-
bran otras diversas voces
deladoras del odio que
sienten hacia el audaz
enquistador, y se imponen
al fin las sesudas senten-
cias del gran libro abier-
to que sobre un atril,

16 Ejercita su autoridad de
viejo intérprete del
pensamiento humano.

La acción de la come-
dia ha de seguir entonces
movida e interesante,
con oportunas interven-
ciones, de intención có-
mica, de diversas cosas:
la pata del diván que
"casualmente" se rompe;
la bombilla eléctrica
que ^{se para durante} ~~casualmente~~ se fun-
de; el timbre de la puer-
ta que infortunadamente
suena... En otro momen-
to, como heroica protesta
contra un hecho reproba-
ble que se va a producir
en escena, el pesado li-
bro de del atril cae al

17) Suelo con estrepito;
y cuando Reliquia, - que
Sale al ~~por~~ ruido, - lo
recoge, esta' desencaja-
-rado y maltrecho; y
han de ser las manos
amantes de Don Patro-
-cinio las que lo compo-
-gan y rehagan.

Ha de haber una cor-
-ta escena en la que Seba-
-tían saque a Carlos varios
pliegos con la firma en
blanco; ~~en~~ ^{un} momento
en que Zacarías oblaque
dinero de su madre
para convidar a unos es-
-cultores extranjeros, com-
-pañeros suyos, - que estan
de paso en Madrid; y
otro en que Don Patroci-

18) Cansado, defendiendo
energicamente a su
nieta, haga el elogio del
todavía desconocido ho-
reuzo, el modesto hijo
del anticuario.

En el final del acto
primero se produce el epi-
sodio de la entrada, - por
el segundo término de la
derecha, que comienza en
habitaciones del servicio,
del llamado Sebastian
y otros dos compañeros
que le acompañan. Se
han retirado a dormir
los habitantes de la casa,
y llegan los asaltantes
en plan de escape y robo.
Traen las caras ocultas
por pañuelos; pero, al

19) con probar que no hay
nadie, se lo quitan.
Sebastián va directa-
mente al viejo escriptorio,
donde él sabe que está el
dinero (y al que ya pre-
viamente examinó en
una anterior), suena
agudamente el timbre del
teléfono; Sebastián con
prisa, corta hilos y ca-
bles. Se oye, lejos, la voz
de don Patricio, -llaman-
do a Dolores. Sebastián
entonces decide escapar
con su ayudante; pero
la puerta que les franqueó
el camino no cede abru-
ta; ni tampoco ninguna
de las otras puertas

20) que intentan abrir.
Entonces ve, como único
recurso, el ventanal del
fondo. El piso es alto; pero,
no importa: la cuerda
es larga. Con la cuerda, que
llevaba enrollada en
previtivi, abraza rápi-
damente todos los ame-
bles del centro de la es-
tancia. Por el cabo que
queda suelto, que cae
sobre el barandal, se
derlizan los dos hom-
bres hacia la calle. Su
pero hace que la cuer-
da agripe fuertemente
los muebles, (sillas que
se ~~se~~ activan por
la profusión de luces de
sus voces); pero hay en

21) un sólido una finí-
sima arista providen-
cial, que coincide con
un trazo débil de la
~~línea~~ cuerda. Esta
se rompe, de ~~pa~~ pronto,
y desaparecen sus cabos
por el aventanal, oyén-
dore, dentro, el golpe
bordo de dos cuerpos que
caen y un lejano gri-
terio subyugante. En
escena, ha aparecido
por la izquierda. La
alarmada sin Patio-
cinio, seguida por el
ama bobres, que no
se explica lo ocurri-
do. Un parpadeo de lu-
ces satisfechas auge su
presencia. —

22 / Comienza. Luego el
segundo acto. Ha de ha-
cer en él su aparición
el joven Toranzo, novio
de Reliquia. Pero ya no
es el modesto industrial
despreciado hace unos
meses; Toranzo, al morir
su padre, heredó su
tienda de Antiguieda-
des, y, desde la Ribera
de Curtidores, trasladó
su negocio a la calle
del Prado. Tuvo suerte
~~en~~ en la venta de al-
gunos cuadros de auto-
res famosos, y, de su
señorillo y simpático

23) modo de hablar, no
era' exenta una ~~se~~
firmeza de expresión,
propia del hombre ente-
rado que habla de lo
que entiende. Conoce
el perfectamente esti-
lo y épocas; sabe de la
legitimidad de un tien-
po y de la autenticidad
de un rofre o un bar-
quero, y no tiene in-
conveniente en afirmar
la ^{ilustre} ~~notable~~ ascendencia
del vijo entutorio de la
abuela, cuyos materia-
les nobles proclaman con
gran satisfacción de su
Paterfamilias.

24) Se asoman ~~del~~^{del} ~~del~~^{del}
y toranzo al balcón
del fondo; y, al quedar
de espaldas à la habi-
tación, surge en los
muebles, - con voces
queclar, como un susu-
-ro, - la total aproha-
-ción a las palabras del
muchacho. Otra cosa ha
guiado à los objetos: el
consejo que ha dado pa-
ra que un carpintero in-
tendido cambie la pata
de determinado sillón-
eto, poniéndole otra
de la misma madera
que el mueble. Los bue-
nos carpinteros son

25) "tengo los buenos cim-
jams", ha dicho. En la
ventaja de que muchas
de sus cartas son con elef-
mas.

Cuando Retiquia, to-
rrezo vuelven a la esce-
na, desde el balcón, los
rumbos enamudecen. Las
relaciones entre Ambrojo-
veres han avanzado,
lógicamente, mucho; y
ya el Anticuario ha co-
municado a la abuela
su proyecto de casarse
pronto. También los de-
más componentes de la
familia van cam-
biando: Aurelia, que
sufrió un desengaño con

26) ~~Sebastián~~ y se arriesga
a recibirle (a pesar de
que ignora que fue el au-
tor del robo frustrado);
Zacarias, el escultor, que
pretende que sus obras
se expongan en la calle
del Prado; y Carlos, cuyo
negocio van de mal en
peor y pretende que, en
las ayudas económicas
de Lorenzo, se corte el
destizamiento hacia
la ruina, de su casa,
que se presenta in-
vitable. Los pliegos fue
firmó en blanco al ca-
rrolla de Sebastián de
han comprometido se-
riamente; y ahora no ha

27/ podido hacer frente a
vencimientos multitudi-
-bles. Si no aporta deter-
minadas cantidades
antes de determinada
hora, surgirá el em-
bargo de todos sus bie-
nes. Es la gran trage-
dia de una familia,
que fue siempre solvente!

Con gran sorpresa, no
exenta de asombro, Carlos
se encuentra de la correcta,
pero firme, negativa de
Lorenzo a facilitarle
nuevas cantidades. Si
hay que afrontar la tra-
gedia, debe afrontarla
con serenidad. - "Pero,
¿y mi madre?" - pre-

28) gorda, abrumado, car-
lín. - a cómo podrá so-
portar la falta de sus
amigos, sus carteritos y sus
cachivaches? - "Fu ma-
dre, - entera Toranzo, - tie-
ne más entereza que to-
dos vosotros juntos, y yo
me encargaré de hacer-
la feliz." El comentario
de Carlos, cuando Toranzo
se va, es ~~afirmar~~ ^{afirmar} irritado,
a su sobrina Reliquia:
- "Siempre te dije yo que
ése no te guenía." Pero
Reliquia no duda del
carino de Toranzo, en-
gar cualidades mu-
chas ha sabido conocer.
Durante la ejecución de
este segundo acto, toda-
via no necesitaba,

29) deben sucederse una
serie de episodios, acaso
secundarios, pero que ten-
gan su correspondiente
eficacia. Zacañas, por
ejemplo, que desde el pri-
mer acto pondera el
éxito de sus escultu-
ras, va a organizar
una Exposición de ellas.
Aunque su madre no le
ha concedido demasiado
beligerancia, accede
a conocer alguna de sus
obras: la imagen de la
Virgen de la Esperanza,
que, según él, ha hecho
por encargo de una Co-
fradía andaluza. Va
Zacañas a su cuarto,
en busca de la escul-
tura, y vuelve trayendo

30/ en la mano un me-
-dero con dos ramitas
verdes. Cuando Dña Pa-
triscinio, palpando aque-
-llo, se indigna en su
hijo, diciéndole que está
al borde de la profane-
-ción, Zacarías se niega y
dice que él no trabaja
para invidiosos y que
su madre, que todo
lo manosea, es la
apóstrofe del tacto. Otro
episodio que quizás fuera
útil es el de la visita
a Dña Patricinio, de
una antigua sirviente,
"que salió de la casa pa-
ra casarse". Ahora me-
-me llevaría con un

31/ - Ciento e cincuenta en bra-
zo y en otro, ya mayor.
-to, que corredea, se su-
be a los setones, tira
las cosas que encuen-
tra a mano y hace mil
diablerías propias de su
edad. A la madre le
enfadan estas cosas
de su hijo. ¿Qué va a
pensar la Señora? Pero
Dña Petro, como Maria
la llaman, sabe discul-
par y comprender. El
final de la breve sce-
na es que el bebé, que
la madre dejó sobre
el diván, - seña en el
arriente la señal de
sus humedades, con
airada protesta su-

32) - "música del 'Inmable
víctima.'": También se-
tra un detalle: la entra-
da del Alma Dolores, con
un gran ramo de flores
que acaba de recibirse
(ya veremos de quién y
para quién), y la excla-
mación de Don Patroci-
nio: - ¡Ay, qué hermosas
rosas y qué fragancias
tan olorosas! ". No se d-
viden las intervenciones
oportunas de la Radio.
La Televisión no in-
terviene, porque Don
Patrocinio no ^{la} ha queri-
do. Para ella sería
un suplicio unneces-
sario.

33) El caso es que, cuando se acerca el final del segundo acto, se presentan en la casa unos funcionarios del Juzgado, que, procediendo al embargo de los bienes, comienzan por llevarse los muebles de la casa: los primeros, los del salón. El ama de casa, que se da cuenta de lo que ocurre, se lleva a su ⁴señora al dormitorio, no sin la protesta de ella. En pocos minutos los ruidos de merda de

34) ¡en varia y desman-
-telada la habitación.
Escena final de acto, a
cargo de Srta Patrici-
nio que vuelve, mano-
-teando ~~se~~ en el vacío,
sin encontrar ninguno
de sus ríncones, y ríne-
-bles queridos. Solo en-
-cuentra, - y no es poco, -
- los brazos del ama botes,
y los de su nieta adora-
-da. Ambas la sientan
en una silla, que traen,
de la cocina, y que es
respetada por el mozo
que volvía en busca de
lo que quedase

367 hía' sin precisar el
año Tercero que, desde
luego, ha de ser breve:
casi, como un epítelo.

La colocación de
los amuebles de San Pa-
tricio será exactamente
la misma que la
que anteriormente in-
viera. Pero la habita-
ción es otra: es el
cuarto de estar de
un sexto o séptimo
piso, moderno, que
ha adquirido al ca-
rarse Lorenzo. La bo-
da de éste y de Reli-
quia se anticipó, y

36) ^uAnticuario ha temido
lo buen cuidado de
acudir a la subasta
donde se han vendido
los muebles y demás ~~ob-~~
~~jetos~~ de la abuela. Pede-
mos, figurarnos, cuál
~~será~~ la impresión de la
anciana cuando al en-
contrarse de nuevo en-
tre todas las cosas que
le son familiares. Se ha
reconstruido el rincón
extrañable, merced
al cariño de Lorenzo,
que no ha dudado en
llevar a su casa a mi
Padre y en darle una gran
alegría, como prueba de

37/ su amor por Retiquia
Las paredes de la es-
tancia son alegres y
modernas; y al balcón
de dos hojas del fondo
ha reemplazado un
amplio y rasgado ven-
tanal que deja ver
un gran panorama
del moderno Madrid.

Cuando el acto co-
mienza, el ventanal
está abierto; y por él
penetra una intensa
melodía, - conjunto y
expresión de muchos afa-
res y acentos, - que el
propio Lorenzo interpreta:
- "Es la voz del paisaje,"
Elementos dramati-

38) es para este acto (o epí-
logo) son: las explicacio-
nes del lugar de acción,
la entrada de la abuela,
encontrando de nuevo
sus muebles, reintegrán-
dose a ellos y colman-
doles de caricias. Todo
está lo mismo; y, sin
cambio, hay algunas
variaciones: no hay
suplemento del "Teléfono";
el único aparato está
en el despacho de Ho-
rrezo. En cambio, sobre
el escritorio hay una
imagen de la Virgen;
muy distinta, por cierto,
de la que inventó Zaca-
rias. Porque ésta la ha
traído Horrezo de su
tienda de Antigüedades.

39) En la joya de su at-
-blecimiento: una bella
polícromada de muerte
Santora de la Concepción.
Reliquia, en toda in-
-sion, la coloca sobre la
cruz, ante su Pa-
-trocínio; y ésta va vién-
dola en sus manos Tem-
-blorosas y acariciantes.
No cabe duda; Tenía
razón Zacañas: "La
abuela es la apoteosis
del Tacto".

Falta ver el final

